

La Mesa Para El Pan De La Proposición o Del Pan De La Presencia

por Douglas L. Crook

En el estudio del tabernáculo en el desierto encontramos que Dios estaba ilustrando para nosotros por los muebles del tabernáculo la persona y la obra de Su Hijo Jesucristo que habría de venir como el sacrificio perfecto por el pecado y que perfeccionaría a un pueblo para la gloria de Dios.

En esta lección vamos a considerar la mesa para el pan de la proposición, o mejor traducido, el pan de la presencia.

Éxodo 25:23-30

23 Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

24 Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

25 Le harás también una moldura alrededor; de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

26 Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

27 Los anillos estarán debajo de la moldura,

para lugares de las varas para llevar la mesa.

28 Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

29 Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

30 Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

Cada semana, Aarón y sus hijos debían hornear doce panes frescos o tortas y colocarlas sobre la mesa en dos hileras y poner incienso puro sobre las dos hileras. Luego debían comer el pan en un lugar santo.

No se nos dice si el pan era leudado o sin levadura. No se nos dice exactamente cómo estaban colocados, aunque el tamaño de la mesa y el tamaño de los panes nos llevarían a creer que lo más probable es que estuvieran apilados en dos hileras de 6 panes cada uno.

¿Cuáles aspectos de Jesús y de Su obra de redención estuvo ilustrando Dios cuando le ordenó a Moisés que construyera la mesa para el pan de la proposición o el pan de la presencia?

Existe evidencia histórica de que otras sociedades y religiones ofrecieron pan a sus deidades como alimento para los dioses y para expresar su agradecimiento a sus ídolos. Sin embargo, no hay evidencia de que Israel haya entendido alguna vez que estos panes fueran alimento para Jehová. De lo contrario. Los doce panes simbolizaron a las doce tribus de Israel. El hecho de que Aarón y sus hijos, los representantes de Israel ante Dios, recibieron la orden de comer el pan, deja en claro que la comida

era para la vida y nutrición de Israel, no para Dios.

Su nombre, el pan de la presencia, le recordó a Israel que Dios estaba siempre presente para satisfacer sus necesidades y darles vida y en abundancia. Los doce panes en la mesa significaban que Dios siempre sostendría a Israel en Su presencia.

Eso es lo que significaba la mesa para los panes de la proposición para la nación de Israel, pero ¿en qué sentido habla de Jesús y de Su obra en la cruz?

Miremos varias escrituras y veamos si podemos hacer la conexión entre estos símbolos del Antiguo Testamento de la fidelidad de Dios a Israel y Su obra de redención realizada a través de Jesucristo.

Deuteronomio 8:3

3 Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

La vida, tanto la natural como la espiritual, procede de Dios. Si el hombre ha de vivir, debe vivir en la presencia de Dios. La Palabra de Dios revela el camino a Su presencia y revela las cosas que necesitamos para disfrutar de la abundancia de la vida.

Juan 14:7-11

7 Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

8 Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

9 Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy

con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

10 ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

11 Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Jesús es la mesa de los panes de la proposición que nos proporciona la vida que se encuentra en la presencia de Dios.

La mesa estaba hecha de madera de acacia que habla de Su humanidad. La cobertura de oro habla de su naturaleza divina. Era necesario que el Dios-Hombre viniera a la raza humana para proveernos el pan de vida.

Juan 1:14-18

14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

15 Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

16 Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.

17 Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

18 A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Juan 6:30-58

30 *Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?*

31 *Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.*

32 *Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.*

33 *Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.*

34 *Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.*

35 *Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.*

36 *Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis.*

37 *Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.*

38 *Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.*

39 *Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.*

40 *Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.*

41 *Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.*

42 *Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José,*

cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

43 Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

44 Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero.

45 Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí.

46 No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre.

47 De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

48 Yo soy el pan de vida.

49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera.

51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

53 Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

54 El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

55 Porque mi carne es verdadera comida, y mi

sangre es verdadera bebida.

56 El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

57 Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí.

58 Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

La mesa para el pan de la proposición señaló a Jesús como el pan de vida que daría vida a todos los que creen y nos haría vivir en la presencia de Dios, donde todas nuestras necesidades serían satisfechas en abundancia.

Salmo 46:1-11

*Al músico principal; de los hijos de Coré.
Salmo sobre Alamot.*

*1 Dios es nuestro amparo y fortaleza,
Nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.*

2 Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,

Y se traspasen los montes al corazón del mar;

3 Aunque bramen y se turben sus aguas,

Y tiemblen los montes a causa de su braveza.

Selah

4 Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios,

El santuario de las moradas del Altísimo.

5 Dios está en medio de ella; no será conmovida.

Dios la ayudará al clarear la mañana.

6 Bramaron las naciones, titubearon los reinos;

Dio él su voz, se derritió la tierra.

*7 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.*

Selah

*8 Venid, ved las obras de Jehová,
Que ha puesto asolamientos en la tierra.*

*9 Que hace cesar las guerras hasta los fines de
la tierra.*

*Que quiebra el arco, corta la lanza,
Y quema los carros en el fuego.*

*10 Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Seré exaltado entre las naciones; enaltecido
seré en la tierra.*

*11 Jehová de los ejércitos está con nosotros;
Nuestro refugio es el Dios de Jacob.*

Selah

Jesús nos mostró el camino a la presencia de Dios. Murió para darnos vida y para dárnosla más abundantemente. ¡Gracias a Dios por la mesa eterna del pan de la presencia, Jesucristo!